

Lavando en el río estaba
aquella joven doncella.
Siente que le muerde un perro
en la muñeca derecha.

Su madre que estaba allí,
le ha liado un vendaje
a aquella herida mortal
poco tardó en curarse.

Su madre que estaba allí,
su madre le repetía,
¿Quieres que llame al doctor?
Pero si estoy curado
Pero si estoy curada
de la herida, madre mía.

Para salir de dudas,
llamaron al saludador.
Esta joven lo que tiene
es un poco de aprehensión.

Quiera Dios que así sea,
decía la pobre Joaquina,
pero llevo de soñarlo ya
seis noches seguidas.

Anoche soñaba yo
y también esta mañana,
que el perro había rabiado
y que yo también rabiaba.

Nadie se aproxime a mí,
no me puedo contener,
no siento más madre mía
que el tenerte que morder.

Con una sonrisa triste,
a su novio lo miró,
y mordiéndose los labios
de esta manera le habló:

Beliano, Beliano,
Beliano de mi alma,
ven acá y tu me atas
a los hierros de la cama.

Beliano, Beliano,
decías que pa' la feria
nos íbamos a casar.

Para feria Beliano
debajo tierra
voy a estar.

Beliano, Beliano,
tengo un sudor en mi frente
que ese sudor que me corre
será el sudor de la muerte.

Su novio que estaba allí,
su novio le repetía,
¿quieres que llame al doctor
y verás ponerte buena?
y verás ponerte buena
paloma del alma mía.

Para salir de dudas
llamaron al saludador.
Esta joven lo que tiene
es un poco de "prisión".

Ya ha venido el doctor,
ha mirado a la doncella.
Hay que darle una sangría
para que muy pronto muera.

Mire usted señor doctor,
por la virgen soberana,
tenga compasión de mí
mire que soy una cristiana.

Ya la ha pinchado el doctor
en la muñeca derecha,
¡ay, qué pena!
¡ay, qué dolor!
Cayó al suelo la doncella.

Ya muero padre querido,
ya muero madre adorada.
Miró al cielo y dió un suspiro
y a Dios le entregó su alma.